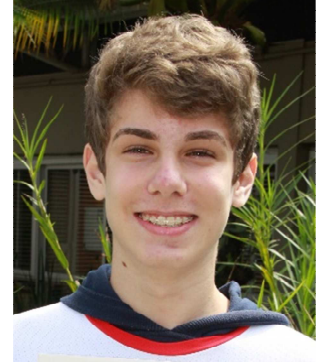


# El Último Espectáculo de un Arlequín

Por: Pedro Nunes Maricato Zaniolo da Costa

**E**ra domingo, un día después de cumplir dieciséis años. Era invierno y faltaba una semana para el inicio de la primavera. Paul, al lado de sus padres, pasaba por mi calle, no era un lugar muy lujoso, pero vivíamos en paz. Nunca los había visto antes, él miraba de un lado a otro, parecía que había perdido algo. Los tres se pararon delante de la casa al lado de la mía y desde mi ventana, de donde veía todo, pude verlos. Paul parecía sorprendido, sus padres lo abrazaron, yo creía que ellos serían mis nuevos vecinos, no me equivoqué. Los tres entraron en la casa después de la demostración de cariño.



Pasado un día, mis padres invitaron a los nuevos vecinos a tomar un café. Cuando el sol se ponía alguien llamó a la puerta. Junto a mis padres fui a abrir. Estaba nervioso. ¿Sería mi nuevo amigo? ¿y qué pensaría de mí? Paul era pelirrojo, tenía ojos negros y de era mi misma altura. Era...guapo...muy guapo. No me fijé en sus padres. Me presenté a todos como Maia. No recuerdo el nombre de sus padres, pero creo que es irrelevante. Paul se presentó como Arlequín, parecía simpático.

Nuestros padres fueron a la cocina para tomar café mientras nosotros dos nos quedamos allí mismo charlando sobre su vida antes de la mudanza. Me contó que cuando tenía tres años, por Navidad, su abuelo le compró un disfraz de arlequín y desde entonces salía de casa todos los días con aquella ropa. Sus amigos, después de verlo vestido de aquella manera, lo llamaron así desde entonces. Pasado un año su ropa le iba quedando corta, entonces se compró otra y así sucesivamente. Pero este último año, su abuelo no le compró ningún disfraz porque estaba enfermo y unas semanas atrás había fallecido. Y como él era el que más ayudaba a mantener la casa en que vivían antes, tuvieron que mudarse para un lugar menos lujoso. Entonces encontraron mi calle y se quedaron por aquí. Pero antes de la muerte de su abuelo, Arlequín recibió un último regalo: un disfraz como los otros, pero este era azul y amarillo. Junto al traje recibió un sombrero negro. Después de la muerte de su abuelo nunca más usó la ropa de arlequín, la dejó en un lugar en su cuarto en exposición, pero nunca la vi.

Y después de este día, nos hicimos los mejores amigos, íbamos a todos los lugares juntos, a veces íbamos solos, uno a casa del otro y mi pasión por él solo crecía, cada vez más. Pero un día, pasados 364 días desde que nos habíamos conocido en mi cumpleaños, íbamos montando en bici por la calle cuando Arlequín se cayó, intenté ayudarlo a levantarse, pero no estaba despierto. Lo llevé en mi bici a su casa. Cuando llegué, sus padres lo llevaron a su cuarto, lo acostaron en su cama y me dijeron que me fuera a casa. Seguí sus instrucciones, pero cuando llegué les conté a mis padres exactamente lo que había ocurrido y junto a ellos volví a casa de Arlequín. Al llegar, pregunté si no era mejor que llamaran al médico, pero ellos dijeron que no podían permitirselo. Inmediatamente, mis padres se ofrecieron a ayudar.

Era tarde y el médico no llegaba. Esperamos toda la noche, llorando, tristes, a base de café para mantenernos despiertos. El día llegó. No había sol ni lluvia, el cielo era solo una mancha gris con algunas nubes blancas. Llamaron a la puerta, fuimos desesperados a abrir. Inmediatamente

llevamos al médico al cuarto de Arlequín. Él estaba muy pálido y con los labios morados. Parecía tener frío, por unos minutos dejamos al médico solo con él en el cuarto. Cuando volvimos al cuarto de Arlequín el médico dijo que no podía hacer nada y que a Arlequín le quedaban tan solo algunos minutos de vida. La caída había sido fuerte y afectó alguna cosa en el cerebro. No recuerdo la palabra que usó el médico, era muy complicada.

Entonces, Arlequín despertó. Despedimos al médico y le dimos las gracias. Fuimos uno de cada vez a hablar con él, y yo fui, por último. Cuando me tocó ir, lo encontré mucho mejor que la última vez que lo había visto. Charlamos un poco y en ese momento me contó que su nombre era Paul, creo que él ya me lo había comentado algunas veces, pero sabía que mi memoria era terrible.

Continuamos nuestra charla, pero al final, creí que, si no le contaba lo que sentía por él, no volvería a tener otra oportunidad. No sabía qué hacer en aquel momento, estaba mirando a los ojos de Paul, quería contarle lo que sentía, pero no sabía las consecuencias. Recordé cuando mi padre me dijo que los hombres fueron hechos para las mujeres y las mujeres para los hombres, y decía que si alguien no sigue este padrón cae en el infierno, por lo tanto, no sabía si era correcto que yo, Hugo Maia, el mejor amigo de Paul, pudiera sentir algo así por él. Pero él tuvo más fuerza que yo, levantó su cuello y me besó. No duró más de dos segundos, pero todos estos 365 días que estuvimos juntos, pasaron de nuevo por mi cabeza, durante estos dos segundos.

Su cabeza retrocedió brutalmente sobre la almohada. Paul había partido, yo empecé a llorar, intenté parar, aunque las lágrimas caían incontrolablemente. Conseguí controlarme, pero sentí un vacío estallando en mi interior. Tranquilo, empecé a mirar alrededor, al lado izquierdo, frente al armario de mi amigo vi un traje de arlequín azul y amarillo, exactamente como me lo había descrito 365 días antes y sobre él, un sombrero negro. Recordé cuando lo conocí y su sonrisa al verme por primera vez. El vacío en mí, por algún motivo se llenó.

Inspirado en la obra de Picasso: Paul en Arlequín.



<http://arthistorynewsreport.blogspot.com.br/2013/02/picasso-masterpieces-from-musee.html>